

La vuelta a la escuela es algo más que una rutina. Necesitamos una educación global

Se acabaron las vacaciones. En algunos países las clases han comenzado ya; en otros lo harán enseguida. La escuela es un lugar de encuentro y un escenario de aprendizaje. Estos dos cometidos cabe hacerlos de maneras diferentes. Desde aquí proponemos que sea de una forma crítica, compartiendo intereses y recorriendo trayectos en los que se aprenda a vivir con los otros, a conocer sus dificultades, a reponer entre todos las desigualdades.

La escuela debería ser un escenario de debate en los que los pensamientos viajan y se conectan con los de los compañeros e intercambian ideas, energías y propuestas de cambio. No hace falta hablar de la quintaesencia de la vida; vale lo cotidiano: cómo se vive, qué problemas cercanos o lejanos afectan más, cómo resolver la convivencia colectiva en una sociedad de distintos intereses, si en la escuela hay desigualdades. Hay tiempo para ello en el horario escolar.

El profesorado no puede ser un mero transmisor de conocimientos. Debe ser consciente de que en todo el mundo se detectan señales de intransigencia, de exclusivismos, de desprecio hacia los diferentes. La escuela no puede huir del debate crítico sobre lo que hace y lo que sucede a su alrededor. ¡Refundemos la escuela entre todos! Entenderse a sí misma es reconocer su dimensión de globalidad, mucho más que cumplir lo que las autoridades educativas mandan en forma de contenidos que la mayoría se olvidan y bastantes no se sabe para qué sirven.